



AHUEHUETE

Número 2

Cuarta época

Año 1

Verano 2023

La función social, cultural y educativa de un museo

Pilar Herrera Guevara

Alejandro Zohn. La belleza y función social en su arquitectura

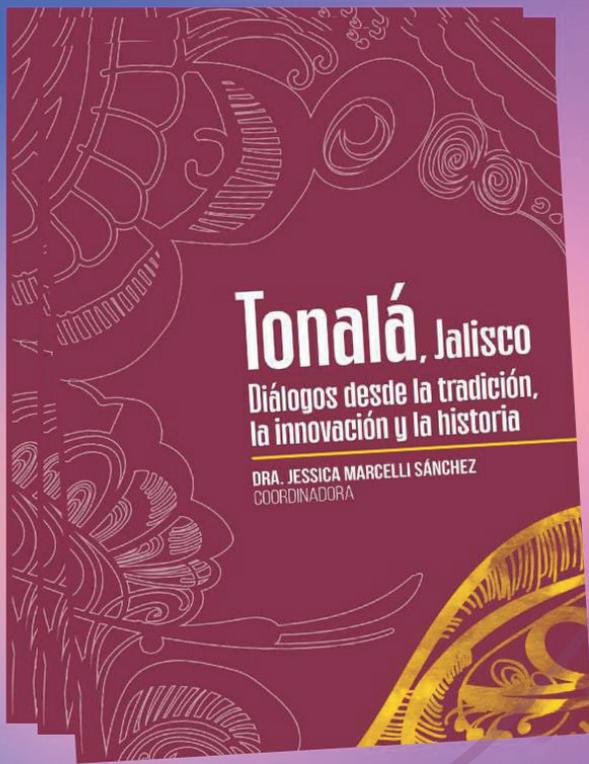
José Daniel López Hernández

¿Qué son los *Carmina Burana*?

Enrique Florez

Una misiva, una amistad: Carta inédita de Agustín Yáñez a Arturo Rivas Sainz

Pedro Valderrama Villanueva



PRESENTACIÓN EDITORIAL

27 de abril,
19 hrs.

Participan:
Lic. María del Pilar Sánchez Alfaro
Mtro. Guillermo Covarrubias Dueñas
y la Coordinadora de la obra



Seminario
de Cultura Mexicana
CORRESPONSALÍA
GUADALAJARA, JAL.

 **ARTE·
Convergente**
ACADEMIA DE CULTURA E HISTORIA DEL ARTE



Casa Zuno
Av. Unión #2226
Col. Americana



CICLO IDENTIDADES ZAPOPANAS EN EL SIGLO XXI

**Un siglo de la historia de Zapopan:
1870-1970**

Conferencia magistral a cargo de la
Dra. Angélica Peregrina

Palacio Municipal de Zapopan
Jueves 1 de junio de 2023, 19:30 h.

 Seminario
de Cultura Mexicana
CORRESPONSALÍA
GUADALAJARA, JAL.



Ciudad de las
niñas y niños

PRESENTACIÓN

Estamos cumpliendo un sueño y un ofrecimiento que hice al formar un Consejo y llegar a la presidencia del querido Seminario de Cultura Mexicana, Corresponsalía Guadalajara: volver a publicar la revista *Abuehuate* la cual, con algunas interrupciones, ha llegado a veinte años de vida, inusitados para una publicación de su tipo.

Presentamos el número 2 de la cuarta época, con la satisfacción de la excelente acogida que tuvo el número 1 desde su presentación, gracias a la labor dedicada, infatigable, de la doctora Silvia Quezada, quien ha tomado con el mayor entusiasmo, una vez más, la dirección de *Abuehuate*.

En este segundo número de la cuarta época, contamos con colaboraciones de miembros activos del Seminario, quienes tratan temas de mucho interés, así como la conclusión del trabajo de ingreso a la Corresponsalía de Laura Hernández Muñoz y del artículo "Mi vida en la danza" del muy recordado Carlos Sandoval Linares, ambos trabajos iniciaron publicación en el número 1.

Ha estado muy activa la membresía presentando acciones apoyadas por el Seminario y en otros foros, mención especial merece la presentación en la Embajada de México en Italia del libro *Liquidámbar* de nuestra consocia Carmen Villoro y la representación de la obra *El Viaje de los Cantores* del también consocio y muy reconocido dramaturgo Hugo Salcedo.

Luego de la pausa que se presentó debido a la reciente pandemia, podemos ver con optimismo que el consejo directivo de esta Corresponsalía toma con entusiasmo la estafeta y seguramente continuarán en ascenso los trabajos de divulgación de nuestra cultura, labor primordial del Seminario de Cultura Mexicana.

Alberto Gómez Barbosa
Presidente del Seminario de Cultura Mexicana, Corresponsalía Guadalajara.

Cuarta época, Número 2. Verano 2023

Órgano de comunicación del Seminario de Cultura Mexicana
Corresponsalía Guadalajara A.C.

Silvia Quezada

Directora

Ignacio Bonilla

José Daniel López Hernández

Angélica Peregrina

Ricardo Sigala

Pedro Valderrama Villanueva

Consejo Editorial

Alberto Gómez Barbosa

Norma E. Estrada A.

Enrique Florez

Adalberto Gutiérrez

Laura Hernández Muñoz

Pilar Herrera Guevara

Carlos Sandoval Linares

Colaboradores

Carlos Daniel Bautista Morales

Diseño Editorial en Prometeo Editores

Prometeo Editores S.A. de C.V.

Libertad No. 1457, Col. Americana

C.P. 44160, Guadalajara, Jalisco.

Impresión

Suscríbete

Recibe 8 números de *Ahuehete* por \$500.

Manda un WhatsApp al (33) 3502-5461

- 03** La función social, cultural y educativa de un museo
Pilar Herrera Guevara
- 10** Alejandro Zohn. La belleza y función social en su arquitectura
José Daniel López Hernández
- 13** ¿Qué son los *Carmina Burana*?
Enrique Florez
- 17** Una misiva, una amistad: Carta inédita de Agustín Yáñez a Arturo Rivas Sainz
Pedro Valderrama Villanueva
- 19** Mi vida en la danza (conclusión)
Carlos Sandoval
- 23** Un sueño de libertad y democracia:
Enrique Gorostieta Velarde (conclusión)
Laura Hernández Muñoz
- 26** Membresía: Adalberto Gutiérrez
- 28** Reseña: *Lo que alguna vez fue tan solo un sueño. Historia de vida de Inés Jiménez Palomar*
María del Pilar Sánchez Alfaro
- 30** Columna invitada:
Corresponsalía La Paz, Baja California
Norma E. Estrada A.
- 32** Ser universitario
Arturo Rivas Sainz



“Un lienzo para Remedios Varo”. Autor: Alberto Gómez Barbosa

La función social, cultural y educativa de un museo

Pilar Herrera Guevara

El museo es el recinto en el cual las personas se enriquecen y amplían su visión de mundo. Ahí podemos encontrarnos con el pasado, el presente e incluso el futuro y conocer las costumbres y modos de vida de otras culturas o del reino animal, saber de ciencia y tecnología, explorar el universo, las artes, o imaginarnos nuevas sociedades e inteligencias que podrían desarrollarse, entre otros aprendizajes.

La historia del museo tiene sus inicios con el coleccionismo dado que fue con los acervos de las colecciones, que se crearon espacios para la exhibición, tanto de manera pública como privada, aunque mantuvieron cierta tendencia elitista, limitando el ingreso a públicos eruditos e intelectuales, de modo que su apertura a otros sectores de la población se dio a partir de la segunda mitad del siglo XX, cuando el museo, junto con otras instituciones sociales, culturales y educativas, evolucionaron favorablemente para ofrecer una mayor apertura a la comunidad; permitiendo con ello un enriquecimiento mutuo en el dar y recibir de forma continuada en beneficio de sus usuarios. No obstante, esta apertura ha tenido que esperar muchos años a lo largo de la historia de los museos, así como las funciones que ahora desempeñan para ofrecer sus programas, especialmente aquellos relacionados con el campo educativo.

Si bien esa ha sido una tarea inherente a la propia institución, es a partir de la segunda mitad del siglo XX que se incluyen y profesionalizan sus programas, de manera que un recinto museográfico ahora permite que la comunidad en que se establece tenga un amplio panorama de conocimientos en torno a las culturas, el arte, la historia o la ciencia, princi-



Museo Cabañas. Foto: Silvia Quezada

palmente; con ánimos de que amplíe su capital cultural y logre un desarrollo en el mismo ámbito, de acuerdo con sus propios intereses. No importa si la vocación de los recintos museográficos sea de una o de otra índole, más allá de las disciplinas señaladas; no obstante, cualquiera que sea su vocación, el museo permite que el visitante experimente diversas sensa-

ciones y vivencias a través de las exposiciones que se presentan.

En este sentido, toda exposición o muestra museográfica permite experimentar diversas sensaciones, emociones, intereses o valores que las colecciones transmiten a sus visitantes y son interpretadas o leídas de manera muy personal, como señala García Blanco: “Cada tipo de objeto tiene un procedimiento de lectura propio, así como una propia terminología para describirlo (García Blanco, 1994, p.25). Por ejemplo, a través de la contemplación de las piezas, el visitante puede realizar una lectura diferente o un viaje imaginario por el mundo, recorriendo las salas del museo, y así tener un acercamiento con las manifestaciones culturales o artísticas expuestas. Además, el museo incrementa su capital cultural -que es diferente al capital económico-, de acuerdo con Bourdieu (2005). Ya que el capital cultural puede adquirirse por tradición, transmitida generacionalmente a través de los padres o abuelos, pero también mediante las instituciones educativas y culturales, como escuelas o museos, por mencionar algunas.

La cultura en tanto manifestaciones intelectuales y artísticas del hombre

En este texto se toma el concepto de cultura con una visión clásico-humanista, de connotación estética, que posiciona la cultura como producto de actividades propias del quehacer humano y no de la naturaleza. Una visión que se corresponde totalmente con la dimensión específica de la cultura, concebida ésta como el conjunto de actividades artísticas, intelectuales y culturales del hombre.

Como es sabido, la definición de cultura es muy amplia, compleja y, por ende, ambigua, puesto que el término de cultura hace referencia a diversos campos del conocimiento humano, que incluyen las facultades intelectuales, las tradiciones y el arte, entre muchos otros. Resulta pues, un término con sentido plural y dependiente desde donde se la defina, ya sea

desde la filosofía, la psicología, la sociología o cualquier otro campo del conocimiento humano.

La existencia de tal pluralidad desencadena confusión al momento de referirnos al término de cultura. Por ejemplo, Cuadrado García señala que la cultura implica “las dimensiones cognitiva, colectiva, específica o descriptiva y social”, y que “La interpretación cognitiva de la cultura se relaciona con los estados mentales o mentalidad del individuo.” (2002, p.10), mientras, por otro lado, está el significado colectivo que se le da al término de cultura como desarrollo intelectual y/o moral de la sociedad.

La cultura, en su dimensión social, se concibe como forma o modo de vida de la gente. La valoración específica o descriptiva de la cultura tiende, por tanto, a considerar el conjunto de obras artísticas e intelectuales de cualquier sociedad. La suma de todos estos acercamientos al hecho cultural, se concreta en el recinto museográfico a través de diversas manifestaciones artísticas e intelectuales hechas por el hombre. Por esta razón, el museo debe ser contemplado como un espacio cultural de esparcimiento y educación.

La función de este espacio como ente educativo, se da en el diálogo museográfico como medio de experimentación y las funciones de quienes trabajan dentro de él. Además de resaltar la importancia del patrimonio que representa el acervo contenido en el inmueble, con la intención de promover su revaloración por parte de la ciudadanía. Para lo cual, resulta importante enumerar las acciones de gestión que deben hacerse en un museo, para ampliar la promoción y difusión del patrimonio y a su vez, permita el incremento del número de usuarios o visitantes.

El ideal es que todo visitante de un museo sea capaz de comprender e identificar la riqueza que éste encierra; de percibir de manera reflexiva el significado de los objetos y la razón de ser de las colecciones. Para ello, el museo debe considerar diversos factores que lo involucran como agente social educativo. Si

Cuarta Época

tomamos en cuenta que, como señala la conferencia de Venecia: “La educación es uno de los medios más adecuados del desarrollo cultural” (1970, p.207), el museo, después de la escuela, desempeña un papel primordial en este papel.

Además, resulta fundamental la museología adaptada a los fenómenos de una sociedad cambiante y cada vez más tecnologizada. Con esta idea, Murelaga señala: “La digitalización de la sociedad y la globalización socio-político-económica actual desarrollan nuevos modos de actuar en el individuo, que adecua los nuevos términos evolutivo-digitales a sus necesidades y configura un nuevo marco de trabajo y ocio.” (2011), Esto implica la adaptación de nuevas tecnologías en los espacios museográficos, o bien, hacer uso de éstas para la promoción y difusión de los contenidos del museo.

La diferencia entre un enfoque museológico centrado en el objeto, y otro centrado en la utilización de un medio de comunicación, tiene por objetivo el usuario o visitante. En este orden de ideas, el museo debe reconsiderar las formas tradicionales de la museología en que el objeto es el foco central y ahora debe considerarse más al público, el cual espera actividades más pertinentes, más atractivas y que sean capaces de entusiasmarlo.

Como parte de las acciones educativas del museo, éste debe reconocer que, para lograr una educación integral en los individuos, se requiere de las escuelas, pero también de otras instituciones de formación y es aquí, donde entran los museos; los cuales deberán implementar acciones atractivas para los usuarios. En general, un recinto museográfico es percibido, por gran parte de la sociedad, como un ente aburrido, pues según sus orígenes, éste estaba confinado a preservar y exhibir objetos de interés para un núcleo restringido de artistas, científicos o intelectuales. Aunque, después se extendió hacia el núcleo de escolares y aficionados; ahora el museo se ha difundido a todos los campos del conocimiento, y se le considera

medios educacionales; aunque con características diferentes de acuerdo a su tipo, e incluso al país en que se encuentre.

Es así que, mientras para la sociedad de países anglosajones, las actividades museísticas son parte de su formación educativa y se les considera fuentes de conocimiento, en México, salvo raras excepciones, los museos son sólo vistos como depósitos de cosas viejas, por lo tanto, nuestros museos responden a esa imagen: la de un espacio lleno de antecesores de una cultura, de entes fosilizados, donde se obliga una contemplación en silencio y reverente hacia las piezas de arte que sólo unos pocos –los expertos– reconocen. Un lugar de pasividad y encierro, ajeno a la actualidad, que representa una realidad histórico-cultural encerrada en vitrinas.

Aunque por fortuna, ahora la visión del museo va modificándose y el avance se va dando poco a poco, ya sea por el auge de la profesionalización del sector cultural o por la aplicación de las nuevas tecnologías en el discurso museográfico, que permiten un acercamiento más próximo para las nuevas generaciones en el recinto museográfico. En este sentido, y retomando a Alderoqui y Pedersoli, señalan que:

Si los museos deciden convertirse en espacios significativos para sus visitantes, estos tendrán que hallar ahí atmósferas para el encuentro fructífero y el diálogo con historias que les permitan vivir sensaciones e imaginar, y con experiencias transformadoras vitales. (2011, p.58)

Por otra parte, esto también obliga al personal del museo a actualizarse en la materia, pues lo anterior ha modificado el paradigma tanto de los responsables del museo, como del público, profesorado, usuarios y sociedad en general. Lo cual viene a fortalecer el aspecto formativo de la sociedad, pues al tomar conciencia de la función social y educativa del museo, son cada vez más los usos pedagógicos que se le dan al recinto. Sin embargo, García Blanco se-

ñala: “este reconocimiento del Museo como recurso pedagógico, en ocasiones, no va más allá de que los alumnos conecten con la realidad de su pasado y adquieran o refuercen mejor unos datos.” (p.39). Por ello, la importancia de actualizarnos en cuanto a los cambios de paradigma, necesidades y expectativas de los visitantes, constantes y esporádicos.

El uso de las tecnologías en el museo

En nuestros días, las tecnologías han tomado de manera vertiginosa mayor importancia como medios de y para la educación; ahora es más común encontrar programas educativos que las contemplen. Aunque no todo el personal del medio educativo esté preparado para estas conexiones, y se vea obligado a cambiar de paradigma mental. Acto que seguramente no será del todo bienvenido en cierto sector de una sociedad conservadora, que, ante esto podría sentirse amenazada, es decir, ahora las personas enfrentan asociaciones tecnológicas en su entorno, muy por arriba de lo comprensible, tanto social como educativamente.

Con estas ideas, podemos darnos cuenta de la transformación que han sufrido los modos tradicionales de hacer las cosas en muchas instituciones, ya que éstas incorporan y se adaptan a las nuevas tecnologías, las cuales juegan un papel fundamental en la modernidad, y modifica sus maneras de operar. Así también los museos, en tanto entes educativos, van incluyendo herramientas tecnológicas como medios de difusión de su acervo, y no sólo para el diseño museográfico, sino para otras áreas como son las de conservación, preservación, investigación y, claro, la formativa. Para ello, tanto el personal como la institución deben estar preparados, para enfrentar este nuevo reto y aprovechar las potencialidades que esto representa. En épocas actuales, el fenómeno de las tecnologías juega un papel fundamental en el contexto cotidiano de las presentes generaciones. Por tal motivo, es prioritario que el museo adopte la irrupción de las nuevas tecnologías en sus espacios, pues con ello posibilita la difusión y el

acercamiento de los públicos a sus contenidos, como nos comparte Bellido:

La magnitud de este fenómeno ha llevado a plantear estrategias orientadas a aproximar el museo a la sociedad a través de su reestructuración conceptual y organizativa y el fomento a la difusión o proyección externa del mismo, con el propósito de acercar las colecciones a los visitantes, empleando recursos didácticos propios del museo. (2001, p.207)

Estos recursos incluyen el uso de las nuevas tecnologías como soportes informativos y de exhibición. Asimismo, hay otras maneras de aprovecharlas y permitir la ampliación de las esferas de difusión e información sobre los contenidos del museo. Holguín también señala que es importante considerar que para adecuar y aprovechar al máximo los beneficios que la adopción de las nuevas tecnologías puede proporcionar al museo, es indispensable la acción desde la gestión cultural a través de personal capacitado en el área, como señala la autora:

Las características personales del gestor; su sistema de valores, creencias, fortaleza y conciencia moral, la sensibilidad ética. (...) Considerando que el gestor es un profesional con amplio criterio y valores ontológicos que le permitirán realizar adecuadamente su labor (...) Es condición necesaria que el gestor perciba que existe una dimensión ética en su decisión, y por tanto, que debe discernir entre diferentes alternativas bajo esa dimensión. (Holguín, p.390)

Lo anterior obliga al gestor cultural a apegarse a un código ético sobre instituciones museográficas, antes de tomar cualquier decisión en su área de intervención. Además, el cariz de cada estrategia debe considerar aspectos deontológicos en las decisiones que se tomen. Esto lleva al gestor a discernir, bajo su juicio ético, qué alternativa es la que contempla mejor las normas de comportamiento, qué mejores consecuencias traerá a la comunidad y a la institución.

Cuarta Época

Consideremos entonces que cuando el público tiene un acercamiento con un objeto museístico, éste “revive” para el espectador, dejando de ser un ente muerto, descontextualizado o removido a un entorno diferente de aquél en el que fuera creado o tuviera un significante. De acuerdo con lo que señala León: “Ciertamente, el ser real y originario de la obra sufre un trastorno al ser trasplantada a los muros de un museo y ahí permanece descontextualizada, hasta que el hombre se enfrenta a ella activamente,” (León, p.70) dándole un nuevo significado, un valor, una razón de ser y estar. Es entonces donde entra en juego el capital cultural del espectador, ya que el acto de contemplar implica un sentido crítico y reflexivo, y así, la obra revive y se resignifica.

Siguiendo a León señala que: “Entonces, la obra, silenciada hasta que es requerida, cobra vida y función en el museo. Dice algo y no es un objeto más del paradero artístico.” (León, p.70) Así, el espectador experimenta un diálogo silencioso entre él y la pieza. Entonces, al contemplar los objetos del museo, el espectador puede viajar de manera imaginaria y desde su bagaje cultural, disfrutar de las piezas con un conocimiento más amplio.

En otro sentido, Alderoqui señala que: “Cada visitante toma decisiones territoriales individuales en función de su edad, género y cultura” (Alderoqui y Pedersoli, p.123). Pero incluso, para aquel espectador que no haya tenido la oportunidad de salir de su comunidad, la visita al museo le permitirá ampliar su visión de mundo, ya que el museo contribuye en la formación y educación del visitante, sin importar su edad, género, estrato social, ideologías, etcétera.

Recientemente las tecnologías han tomado mayor relevancia como medios de y para la educación. Por lo que el personal del medio educativo debe estar preparado para esas conexiones. Así pues, resulta prioritario un programa de capacitación, amplio e incluyente para todo el personal de instituciones educativas, incluido el ámbito museístico. Si bien las colecciones



Museo Regional de Guadalajara, foto: José Daniel López Hernández

son el activo más importante de los museos y éstas resultan ser un recurso patrimonial e invaluable que propone diversas visiones del mundo, más intensas o mejor leídas por el público, a partir de la narración curatorial y de los dispositivos museográficos que se implementen para su exhibición; los programas educativos podrían también resultar favorecedores para concientizar al público respecto a su papel en función de la preservación del patrimonio.

El flujo de visitantes, aunado a otros factores como el tocar las piezas o el uso del flash al fotografiarlas, por ejemplo, deterioran considerablemente las mismas. Por ello, resulta primordial que se apliquen programas y acciones educativas para sensibilizar y concientizar a los visitantes del museo, sobre el valor patrimonial de las colecciones.



Museo de las Artes. Foto: José Daniel López Hernández

Otro factor importante de sensibilización tiene que ver directamente con el guion museográfico, a fin de que las colecciones se ordenen narrativamente, y que establezcan modos de lectura en los diferentes públicos que asisten al recinto. Ya que éstas cuentan historias múltiples y, por ende, sugieren interpretaciones significativas y diversas en los asistentes. Estas narrativas se pueden generar tanto en la exposición permanente como en las muestras temporales, etcétera, pero se fortalecerían considerablemente con la utilización de soportes tecnológicos que dieran relevancia al guion, al diálogo, y a la interacción con los públicos, sin detrimento de la exposición ni daños de los acervos. Además, con estos soportes el patrimonio se multiplica y pone en valor el acervo fijo y móvil del museo.

Como señalamos antes, a fin de que el Museo desarrolle sus funciones sociales, culturales y educativas, que favorezcan el desarrollo cultural de su comunidad, es necesario contar con ámbitos específicos profesionales y adecuaciones apropiadas en el museo y sus salas de exhibición que incluyan cambios de paradigmas y aceptación, actualización e inversión en soportes multimedia, digitales y tecnológicos que ofrezcan un mayor atractivo para promover el acercamiento a los diversos públicos.

Como hemos señalado antes, ahora los museos han girado de una museografía basada en los objetos a una museografía basada en las personas. Por ello, el fin del museo ya no son las colecciones en sí mismas sino su espectador, al permitir una interacción entre las colecciones y el público y, por ende, las piezas museográficas cobran sentido, a la vez que contribuyen al desarrollo de la sociedad.

Queda mucho por hacer en los espacios museográficos de nuestra comunidad a fin de resultar atractivos tanto para los visitantes temporales como para quienes habitamos en este territorio. Esas labores, son competencia no solo de los organismos rectores de cada museo en nuestra entidad, sino del sector educativo y de la sociedad en su conjunto, que desee incrementar su capital cultural.

Referencias

- ALDEROQUI S. y Pedersoli C. (2017). *La educación en los museos. De los objetos a los visitantes*, Editorial Paidós.
- BELLIDO G. (2001) *Arte, museos y nuevas tecnologías*, Madrid, Ediciones TREA.
- BOURDIEU P. (2005). *Capital cultural, escuela y espacio social*, Siglo XXI.
- CUADRADO García, M. y BERENGUER Contrí, G. (2002). *El consumo de servicios culturales*, ESIC Editorial.
- GARCÍA Blanco, Á. (1994). *Didáctica del museo. El descubrimiento de los objetos*, Ediciones de la Torre.
- HOLGUIN, M. C. (2010). *Educación: aprender y compartir museos*, Editorial TESEO.
- Primera conferencia intergubernamental sobre los aspectos institucionales, administrativos y financieros de las políticas culturales, Venecia, 1970.
- LEÓN A. (2010). *Teoría, praxis y utopía*. Editorial Cuadernos Arte Cátedra.
- MURELAGA Ibarra, J. "Breve reflexión de la sociedad tecnolozada actual. Tecnología digital, individuo, globalización e Internet", en: *Revista Latina de Comunicación Social*, (enero-junio de 2005) año 8º, número 59, La Laguna, Tenerife, disponible en: <http://www.ull.es/publicaciones/latina/200502murelaga.pdf>, consultada el 20 de abril de 2011.

Cuarta Época



Anteojos de luz.

Alberto Gómez Barbosa

¿QUÉ SON LOS CARMINA BURANA?

Enrique Florez

Primero quisiera comenzar por decir lo que no son: no son un invento de Carl Orff; no son una ópera ni una cantata; no son ballet, ni un drama u obra de teatro. Simplemente son, como diría Umberto Eco, un manuscrito. Un manuscrito que se puede convertir en todo lo que acabo de mencionar e incluso, yo añadiría: una película.

Evidencias musicológicas y paleográficas indican que el manuscrito de *Carmina Burana* fue probablemente ¿escrito, copiado? entre el Tirol y Carinthia durante el siglo XIII. Desde luego ha sufrido infinidad de cortes, manchones, quemaduras, borrones y añadidos a través de los siglos. Pero se puede notar que el material que contiene (la mayoría en francés y alemán) es una obra escrita durante los siglos X al XIII.

¿Por qué se llama así? El musicólogo alemán J. A. Schmeller fue el primero en publicarlo a principios del siglo XIX durante la secularización de los monasterios de Bavaria. Una traducción medieval de Carmen es canto; *Carminae*=cantos y *Carmina Burana*=Cantos Buranos. Esto no quiere decir que sean

cantos exclusivos del sur de Alemania –pues los hay en toda Europa y el Medio Oriente– simplemente es una nomenclatura para guiarse en el estudio de la música antigua. Poemas de Benediktbeuren sería su nombre oficial.

“Homero era un gran clérigo”, escribió Benito de San Mauro en su viejo poema sobre Troya. Esta insólita afirmación nos ilustra sobre la imagen que el clérigo tenía de sí mismo en la Baja Edad Media. Estudioso y poseedor único de la cultura grecolatina y de las letras sagradas, veía al más grande poeta de la antigüedad como alguien semejante a él –no podía pensar de otra forma–. A ello persuadían varios elementos históricos, fundamentalmente literarios, pues la permanencia del latín, que se llamaba la lengua de los clérigos, permitió la internacionalización de los *Carmina Burana*.

Quisiera mencionar la diferencia entre clérigo, que quiere decir “el que sabe” o “sabio” y *clérigo de chiesa*, que quiere decir “cura”. El vulgo los llamaba *clerici vaganti* o clérigos vagantes, y ellos se autonombraban goliardos, porque afirmaban descender del gigante Goliath, emparentado con el Goliath bíblico. Tratadistas modernos quisieron atribuir a algún poeta ese nombre y acabaron por reconocer a un autor colectivo. En la actualidad se pueden identificar a algunos autores de los *Carmina Burana*, si bien la mayoría permanecen anónimos. Podríamos citar a Hugo Orléans, Stephen Langton (Arzobispo de Canterbury), Pedro de Blois, Gauthier de Lille, Walter Von der Vogelweide, y una gran cantidad de trovadores, troveros y minnesinger anónimos.

Probablemente los goliardos presentaban dos rasgos comunes: la pobreza, no como voto religioso, sino como molesta y terca realidad además de la marginación. No fueron clérigos ricos ni aposentados en monasterios y abadías, provistos de bibliotecas y costumbres confortables, tampoco vivieron entre potentados en salones aristocráticos y principescos; se dice que hasta los juglares los evitaban y muchos

Cuarta Época

reinos, ducados, condados, baronías, marquesados y desde luego el papado, los atacaron con legislaciones aberrantes, como una casta de intelectuales nefastos y terribles que escarnecieron todo, cuestionaron todo y se burlaron de todo.

Sus cantos poéticos tratan de la sensualidad, la embriaguez, el canto de la taberna, la parodia, la crítica religiosa, moral y política, la sátira y, desde luego, el amor. *Amor volat undique*: el amor vuela por doquier, es el título de uno de los carminas. Todo esto surgió al lado de cierta poesía latina, más para ser leída que cantada, que tendía hacia las formas y metáforas grecolatinas en la línea divisoria de la diversificación cuantitativa y la silábica; fue una expresión más libre que se apartaba de todos los cánones impuestos por la ortodoxia monasteril. Llegaron al extremo en plena Edad Media, de componer himnos y oficios totalmente irreverentes, de los cuales son claro ejemplo los *Carmina Burana Misa de los jugadores* y *Misa de los bebedores*.

Hay que recordar que en esa época no había periódico, radio o televisión, mucho menos los medios electrónicos a los que estamos acostumbrados en nuestro siglo, lo cual dejaba a los vagantes *goliardos* el errabundo ejercicio de ir por castillos, pueblos, villas, ciudades, catedrales, hospitales y tabernas, cantando sus opiniones acerca de su tiempo, llegando a ser verdaderamente famosos en todas las clases sociales: reales y militares. La mayoría de los *goliardos* ingresaban al convento para aprender a leer y escribir, cuando lo conseguían, se marchaban para iniciar una vida de aventura y vagabundaje.

Lo que en realidad debemos agradecer a Carl Orff es haberse fijado en la enorme riqueza de este manuscrito, y haberse atrevido a hacer un arreglo personal de diez o doce carminas, logrando una magnífica orquestación “a la moderna” sin perder el sentido pagano, cristiano y profano que en siglos pasados tuvieron los *Carmina Burana*. Su arreglo para solistas, coro y

orquesta es realmente sensacional. En la actualidad se presentan con ballet, creando un verdadero espectáculo teatral.

Sin duda alguna, la popularización del *Carmina Burana* se debió a Carl Orff, pero creo que es importante saber lo que en realidad es el manuscrito. Yo los invito a escuchar estas 300 canciones medievales de todo tipo, pues al conocer solamente las que Orff utilizó en su arreglo equivale a conocer una mínima parte de este genial texto. Para terminar copio una de tantas canciones del *Carmina Burana*:

Salud Tréveris

*Salud magnífica ciudad de Tréveris
ciudad de las ciudades
por la cual vuelven la alegría y el goce
tú, patria, floreces, con la flor de los compañeros
-A tu salud-*

*Tréveris ciudad arzobispal, amenísima urbe
que cultivas a Baco, tú, gratísima a Baco,
das a tus habitantes los mejores vinos
-A tu salud-*

*El arte de disputar no prueba ninguna verdad mayor
la gente germánica no bebe nada mejor
ni ciudad más espléndida ofrece mayor abundancia
-A tu salud-*

*Cantinero, ahora traed vino con el que queremos
alegrarnos y embriagarnos
-A tu salud-*



Tarimoro, Rueda y Columna

Alberto Gómez Barbosa.

Una misiva, una amistad: Carta inédita de Agustín Yáñez a Arturo Rivas Sainz

Pedro Valderrama Villanueva

Los epistolarios son valiosos documentos que permiten a los estudiosos reconstruir periodos de la vida de un autor, asimismo nos dejan conocer simpatías compartidas cuando se intercambian entre escritores. En México, por fortuna, contamos con numerosos volúmenes que recuperan las cartas intercambiadas entre destacados literatos. En años recientes, disponemos, por ejemplo, de volúmenes que reúnen la cuantiosa correspondencia intercambiada entre José Luis Martínez y Alfonso Reyes, y otro más entre J. L. Martínez y Octavio Paz, publicados con motivo del centenario del historiador jalisciense. Asimismo, contamos con las cartas amorosas* de Juan Rulfo dirigidas a su esposa en el libro *Aire de las colinas: cartas a Clara* (2000), y las de Juan José Arreola enviadas a su mujer en *Sara más amarás* (2011). En Jalisco, salvo los ejemplos aquí citados, tenemos muy pocas muestras de este tipo de esfuerzos por recuperar las cartas inéditas de nuestros escritores.

Enseguida se da a conocer una carta inédita de Agustín Yáñez enviada a Arturo Rivas Sainz que localicé en el archivo personal del humanista jalisciense, mientras elaboraba, en 2004, una investigación para la elaboración del folleto *Arturo Rivas Sainz, una semblanza* (2005) y el libro *Arturo Rivas Sainz. Crítica: ensayos y reseñas* (2006), publicados a propósito del centenario del escritor alteño (ocurrido en 2005). Gracias a la disposición de Martha Rivas Soto, hija

* Cabe resaltar el estudio realizado por la Dra. Silvia Quezada sobre el libro *Aire de las colinas: cartas a Clara* (2000), titulado “Las cartas de amor de Juan Rulfo a Clara Aparicio”, publicado en *Comalas de Jalisco* (2017), coordinado por Fernando G. Castolo y Enrique Ceballos Ramos.

del distinguido ensayista, pude rescatar varias cartas enviadas al autor de *La redondez de la creación* (1951), por parte de figuras destacadas de las letras mexicanas, como Alfonso Reyes, Enrique González Martínez, Rosario Castellanos y Agustín Yáñez.

En la presente carta, el lector se percatará, entre otros reveladores detalles, de la simpatía de Agustín Yáñez y Arturo Rivas Sainz por la obra del poeta alteño Manuel Martínez Valadez (1891-1935). La estimación compartida entre ambos escritores por el malogrado poeta me lleva a pensar que influyó para que, poco tiempo después, en septiembre de 1943, Arturo Rivas Sainz, en el número 3 de *Eos. Revista jalisciense de literatura*, ofreciera una pequeña antología dedicada a la obra de Martínez Valadez, donde incluyó poemas previamente publicados y otros inéditos localizados, como la presente carta lo señala, por Rivas Sainz.

10 de septiembre de 1942.

Arturo Rivas Sainz, querido amigo: Desde el día que recibí y leí los poemas de Manuel [Martínez Valadez], que usted me envió, he quedado perplejo y sin acertar lo que hacer. Finalmente he decidido confiar a usted mis dubitaciones, en demanda de opinión.

La mayoría de los poemas, aun los que carecen de fecha, lo son seguramente anteriores a *Visiones de Provincia* y abundan los anecdóticos y de circunstancia, muchos en tono solemne, que no cuajan con la definitiva manera de nuestro amigo. Lugares comunes y aun francas notas de mal gusto no escasean, y si es fácil excluir poemas, no

lo es tanto, ni estaría bien tocar otros parcialmente. Falta la nota irónica que en algunos poemas sentimentales de *Alma Solariega* salva el riesgo de lo cursi, que tanto llegó a detestar Manuel. De primera intención pensé advertir que la publicación tendría carácter documental y que la mayoría de las piezas eran primicias, anteriores a la obra poética autorizada personalmente por nuestro amigo; pero me asistía y ahora se ha robustecido esta duda: ¿vale la pena, siquiera a título documental, arriesgar el tono característico, y aun más, el sitio de Manuel en la historia de nuestras letras, por darnos el gusto de publicar todo lo que dejó, aunque sepamos que esto no coincide con la estimativa final y carácter del poeta? ¿obraríamos como amigos? Más que beneficiar ¿perjudicaríamos el nombre de Martínez Valadez? Por otra parte, entre los originales enviados, hay, desde luego uno, *Iglesia de barrio*, que es de González Martínez, y temo que lo sea también de este poeta el soneto “Fenille morte”, amén de otros que me suenan a Rafael López, que tan estrecha amistad cultivó con Manuel, quien tenía de aquel algunos originales.

Entusiasmado previamente con la idea de la publicación, me di a reunir algunas de las notas escritas poco después de la muerte de Manuel, para formar desde luego el prólogo. Entre ellas, figura un paralelo de Martínez Valadez con López Velarde, por una parte, y con González León, por otra, que resultaría inadmisibles con estos poemas inéditos; tan inadmisibles como las referencias al gusto de Manuel por lo auténtico y su repugnancia por toda especie de falsedad o mal gusto, que no conciliaría por cierto la advertencia de que se trata de poemas casi infantiles. De insistirse en la publicación, todo esto no sería insertado en la nota preliminar, que se reduciría a explicar los propósitos de los editores, y las diferencias entre estos tanteos balbucientes y la nota definitiva que singulariza la voz de *Alma Solariega*.

Primitivamente imaginé agrupar en una primera parte los mejores sonetos (en general los que vienen escritos continuamente sobre papel amarillo); a continuación, la poesía infantil; en fin, las letrillas

satírico-políticas, dejando pendiente, para juicio de ustedes, una cuarta sección, con poemas de tema histórico y circunstancial.

A usted menos que a nadie pueden escapar las diversas consideraciones y escrúpulos que pueden derivarse de mis reflexiones. Su leal amistad con Martínez Valadez y al mismo tiempo la altura que usted ha alcanzado y todos admiramos, como autoridad literaria, dictarán la resolución ajustada al respeto que la memoria que Manuel debe inspirarnos [*sic*] y al deseo que sentimos de rendir un homenaje al querido poeta.

Si usted lo juzga conveniente, plantee la cuestión, en los mejores términos, a José Martínez Valadez. Yo no me he atrevido a hacerlo por escrito, tengo más cuanto estimo que usted lo haría en términos más justos y eficaces.

¿No sería preferible hacer una rigurosa selección conjunta de las obras publicadas? En este caso, yo no dispongo de *Visiones de Provincia*, que he tenido la suerte de leer de los libros que se prestan.

La perplejidad que acabo de confiarle, me había privado de escribirle antes, principalmente para solicitar de usted el ejemplar de *Literatura*, que me anuncia y me ofrece. Y a este propósito quiero hacerle una aclaración que juzgo pertinente, supuesto una [*sic*] comentario que me ha transferido Morán de León. Cuando el día que regresé la última vez de Guadalajara conté a usted el interés de Ruiz Medrano por su obra y le sugerí la conveniencia de que mutuamente se trataran, no fue con el propósito de recomendarle un crítico o maestro, sino un amigo comprensivo, e interesado vivamente en estas cuestiones, y quien varias veces me habló del vacío que se tiene de un libro según usted concebía el suyo; concurrió a hacerle esta sugerencia, el raquitismo del medio, en Guadalajara, que, por lo menos a mí, me hacía sentir la necesidad de encontrar amigos con quienes platicar a fondo, de las cuestiones que me iban interesando; fue así como

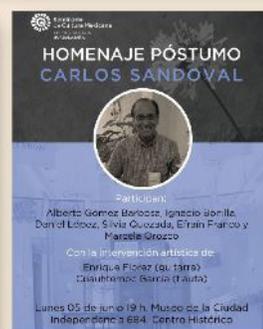
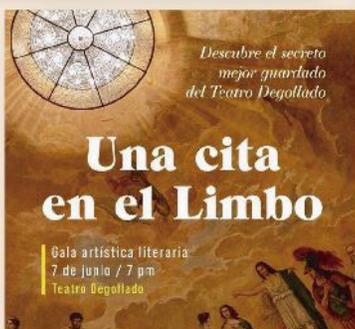
Cuarta Época

se formó el grupo de Bandera, con gentes tan disím-bolas como Gutiérrez Hermosillo y Martínez Ulloa, Ruíz Medrano y Martínez Valadez, Zuno y Vidrio, etc. En Ruiz Medrano he encontrado siempre, y cada vez lo confirmo, un espíritu abierto, deportivo y cordial. Acaba de estar en México y asistimos a diversos espectáculos y reuniones de arte. Me contó que está leyendo la *Literatura* de usted, y que le parece interesante, aun cuando espera terminar la lectura para hacer un juicio cabal. Su preparación en otras disciplinas artísticas le dan madurez en sus opinio-nes, cambiadas no en tono magistral (aunque ahora lo sea de Catedral), sino de eterno aprendiz. Tales

fueron mis intenciones al sugerirle relacionarse con este amigo, que mostró interés en conocer la obra de usted, y a quien yo ponderé la triunfal entrada en México de *Prebodiernia* y el depurado gusto que usted logra en las letras, como creador y como crítico. Siempre estimé que tal relación sería de señor a se-ñor, nunca de discípulo o primerizo ante un maestro, ni nada más lejano a esta interpretación.

Lo abraza cordialmente su amigo,

Agustín Yáñez.



Programa de Radio XEJB 630 AM

<http://jaliscoradio.com/en-vivo-am>



Miércoles 31 de Mayo 7:00 p.m.

Invitados

*Ernesto Lumbneras, Angélica Peregrina
y Arturo Camacho*

Conducen Jorge Souza, Sofía Orozco y Godofredo Olivares



**Seminario
de Cultura Mexicana**

CORRESPONSALÍA
GUADALAJARA, JAL.



Seminario
de Cultura Mexicana

CORRESPONSALÍA
GUADALAJARA.

PRESENTACIÓN DE LA REVISTA AHUEHUETE

22 de mayo 19 h.

PARTICIPAN:
SILVIA QUEZADA
RICARDO SIGALA
PEDRO VALDERRAMA

MUSEO DE LA CIUDAD
INDEPENDENCIA 684. CENTRO HISTÓRICO GDL

AHUEHUETE

Número 1

Cuarta época

Año 1

Primavera 2023

Los colores del sol

Paco de la Peña
Carmen Villorp

Un corrido inédito de Olivia Zúñiga

Silvia Quezada

Juan Gil Flores: maestro, editor y cronista tapatío

Pedro Valderrama

Mi vida en la danza

Carlos Sandoval

Un sueño de libertad y democracia: Enrique Gorostieta Velarde

Laura Hernández Muñoz

ALEJANDRO ZOHN. LA BELLEZA Y FUNCIÓN SOCIAL EN SU ARQUITECTURA

José Daniel López Hernández

El objetivo principal de la actividad arquitectónica es contribuir al beneficio de los demás; se tiene una obligación hacia la población que se sirve, y jamás debemos olvidarla. Lo que se recoja de beneficio y satisfacción personal será consecuencia legítima de tomar en cuenta primero nuestro cumplimiento para con los demás.

Alejandro Zohn

El 20 de febrero de 1987 el Arq. Alejandro Zohn pronunciaba un discurso como padrino de la generación 82-87 ante los pasantes de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Guadalajara. En esa alocución, que contempla en total once ideas surgidas del maestro y formador comprometido que era, deseaba compartir con sus estudiantes el anhelo de llamarlos a la reflexión ante el compromiso que adoptarían como futuros arquitectos. Ese ideario se convierte ahora en un manifiesto del pensamiento de Alejandro Zohn y funge como testigo de su ejercicio profesional que lo muestra como un adelantado a su época, con una visión integral e integradora de la arquitectura, con profundo interés y respeto por el entorno y el impacto social de la profesión de alarife. El discurso a los egresados es el eje rector que permite visitar su obra desde el abordaje social y no solo desde la obra arquitectónica.

Zohn concebía a la ciudad como un organismo vivo, compuesto de muchas otras entidades igualmente llenas de vida, que no podían estar desarticuladas de la existencia de sus pobladores ni de sus quehaceres cotidianos; esta percepción de la arquitectura como un elemento intrínsecamente relacionado a la vida social y colectiva de las personas fue el centro de su trabajo, sin dejar de lado las cuestiones estéticas y funcionales. Así, siguiendo la línea de pensamiento del arquitecto Zohn, su obra manifiesta la importancia de que la práctica arquitectónica esté al servicio de la población, que sea coherente con el entorno en el que se ejecuta y buscando que su aplicación dignifique la vida de quienes la habitan a través de los principios de Verdad, Justicia y Amor.

Las obras de Zohn son un referente histórico de la arquitectura en Guadalajara, edificaciones que desde la segunda mitad del siglo XX han acompañado a los tapatíos hasta el día de hoy, entre sus construcciones más destacadas se encuentran: el Mercado Libertad más conocido como San Juan de Dios, la Unidad Deportiva López Mateos, la Concha Acústica del Parque Agua Azul, unidades habitacionales y edifi-

cios de diversa índole como el Archivo del Estado o recintos religiosos. Sus obras se enfocan en integrarse y atender el contexto en el que se enclavan sin descuidar su función, llevándolo como arquitecto en una constante búsqueda de la perfección, con un profundo entendimiento de los fenómenos socia-

les, el respeto de los recursos naturales y materiales, valiéndose de la versatilidad de materiales como el concreto con el que desarrolló un expresionismo estructural y volumétrico, en el que se conjugan belleza y utilidad al servicio de la sociedad.

Zohn, A. (-). Unidad CTM Atemajac [Fotografía].

Recuperado de libro Alejandro Zohn, Arquitectura y Reflexiones.



MI VIDA EN LA DANZA

Carlos Sandoval Linares (1949-2023)

(CONCLUSIÓN)

En esta etapa conocí a las pioneras de la danza en Guadalajara y Jalisco, como a Elisa Palafox Gómez (1989–1992) quien “Acudió a los pueblos de Jalisco y Nayarit para aprender, de los informantes originales (1920–1930), las danzas tradicionales que más tarde enseñaría a sus alumnos, conformando un repertorio de sones y jarabes interpretando por primera vez por el Grupo Representativo de Bailes Regionales de la Escuela Normal de Jalisco. A Chiquita Jacobo Palafox (1932–1995) hija y discípula de Elisa continuó la labor de su madre: abrió y dirigió la primera Academia de Danza con reconocimiento de la Secretaría de Educación Jalisco (1947) que después se llamaría Academia Femenina de Danza Jacobo Palafox, A.C. (1979), en la que se impartía folclor mexicano y danzas internacionales.

Lila Prats de Barzeé (Cd. México) bailadora de flamenco. A su llegada a Jalisco, en 1953, fundó la academia más antigua de danza española en Guadalajara, la Escuela de Danza Española Lila Barzeé, la cual, a partir de 1959 toma el nombre de Las Cables con reconocimiento oficial de estudios en la Secretaría de Educación Jalisco (1981). Obtuvo numerosos reconocimientos, entre ellos la Presea Rafael Zamarripa 1998 otorgada por el Patronato de las Fiestas de Octubre. (Quezada, 2012)

En 1995, al ser designado jefe del Departamento de Fomento Artístico de la Secretaría de Educación Jalisco, conté con el apoyo de 60 Promotores de Actividades Artísticas Elementales distribuidos en las escuelas primarias del Estado de Jalisco, maestros

especializados en música, danza, teatro y artes visuales; la mayoría ubicados en la zona metropolitana de Guadalajara. Con los maestros de danza se organizaron eventos importantes en varios escenarios de la ciudad, como el Teatro Guadalajara del Instituto Mexicano del Seguro Social, el Teatro Torres Bodet del Ayuntamiento de Guadalajara, Foro de Arte y Cultura de la Secretaría de Cultura de Jalisco, Plaza de la Liberación y Plaza Fundadores en el Centro Histórico de Guadalajara.

Fue en 1977 cuando, a iniciativa del entonces director de la oficina de Cultura Popular y Educación Artística, el Dr. Francisco Sánchez Flores, se fundó esta agrupación artística, que desde sus inicios se dedicó a recorrer Jalisco y el resto del país difundiendo un variado repertorio de sones, jarabes, coplas, chotis, minuetos, valonas, jotas, canciones y popurrís. Ha tenido destacadas presentaciones en la residencia oficial de Los Pinos, en la residencia papal en el Vaticano, así como en ciudades de Bélgica, Italia y Alemania. Por su rescate y preservación de la tradición musical recibió la Medalla Francisco Medina Ascencio 2003 otorgada por el Patronato de las Fiestas de Octubre. (Quezada, 2012). Miss Cuca fue su primera pareja en la Escuela Federal de Arte Industrial para señoritas, donde bailó su primer Jarabe. En 1939 formó un grupo de Danzas populares en la Escuela de Artes y Oficios. *Escribió Vida y Muerte entre los Tlajomulcas y Danzas Fundamentales del Estado de Jalisco* (1976).

El Festival Cultural del Patronato de las Fiestas de Octubre, para motivar a los niños de las escuelas primarias en la expresión de la danza organizó el Concurso Infantil de Danzas y Bailes Tradicionales, Premio “Guillermina Galarza Cruz” en la plaza Fundadores de Guadalajara, en 2003; contando con la entusiasta participación de los grupos de los maestros de la Dirección de Fomento Artístico de la Secretaría de Educación Jalisco. Lamentablemente, al año siguiente por intrigas de Susana del Pilar Flores Sandoval se impidió a los maestros su participación, sin embargo se rebeló el maestro Fernando Pérez Jiménez, y resultó ganador al competir con su grupo folclórico infantil contra otros grupos ajenos a la Secretaría de Educación.

En 1999 escribí el prólogo del libro *El jarabe, baile tradicional de México* de Marta Heredia Casanova, publicado por la Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de Jalisco. Tema que la maestra había escrito brevemente en los Cursos de Información sobre Guadalajara, en 1979. María Marta Heredia y Casanova (Cd. México 1931-Guadalajara 2012) participó entre 1962 y 1967 en la creación del Grupo Folclórico de la Escuela de Artes Plásticas de la U. de G., fue maestra de danza regional mexicana y en 1972 fundó el Grupo Folclórico Tecoloxúchitl de la Universidad Autónoma de Guadalajara. Como compiladora etnográfica y diplomada en Antropología e Historia presentó ponencias en diversos seminarios y congresos de maestros de danza. La Secretaría de Cultura y el Consejo Municipal de Guadalajara le otorgaron el reconocimiento “Pioneros de la Danza, 1994”. Publicó *El señor de la danza, homenaje a don Daniel Martínez, músico chirimitero popular de Tuxpan, Jalisco*.

En las actividades de danza en el Teatro Degollado conviví y acompañé a “Miss Bell” quien recibió en el Teatro Degollado la Presea Rafael Zamarripa 1997 en reconocimiento a su talento creativo en la danza escénica. Amelia Ángela Bell Feeley (Cd. México 1907-Guadalajara 2000) de familia circense, hija de

Ricardo Bell Peyres, hijo del famoso payaso “Ricardo Bell” y dueños de una importante compañía de circo. Ella y su hermana Josefina en 1935 establecieron la primera Academia de Baile en Guadalajara.

Asimismo, en las actividades de danza en el Teatro Degollado, conviví con Rosa María Brito, experta en danza e iluminación del espectáculo. Rosa María Brito Serrano, después de ausentarse por 20 años por haber pertenecido al Ballet Folclórico de México dirigido por Amalia Hernández en la ciudad de México y a las Compañías de Danza Contemporánea en Nueva York, donde estudió la carrera de iluminación, regresó Guadalajara en 1995 para integrarse al medio artístico, primero en luminotecnia para espectáculos en el Teatro Degollado y después como maestra especializada en danza y coreografía. Fue jefe del Departamento de Danza de la Secretaría de Cultura de Jalisco, coordinadora de producción técnica en teatros y diseñadora de luces para espectáculos.

La Muestra Folclórica de la Nación se llamó así hasta 1995 y después Muestra Nacional de la Danza Folclórica que llegó a su XIX edición en 1998, con la participación de grupos de baile folclórico de diferentes estados de la República, talleres, conferencias, exposiciones, y otras actividades, con sede en el Teatro Degollado e Instituto Cultural Cabañas. Este proyecto lo inició el Prof. Jorge Armando Orozco Macías y lo continuó el Mtro. Everardo Hernández Villegas hasta que se suspendió con los cambios del gobierno estatal en 1999.

En estos importantes eventos dancísticos cada año participaba en las presentaciones de los grupos folclóricos en el Teatro Degollado, y en 1997 expuse en magistral conferencia el tema “La Danza y la Identidad Nacional en el contexto de la globalización” en la Sala Tolsá del Instituto Cultural Cabañas, obteniendo reconocimiento del Dr. Guillermo Schidhuber de la Mora, Secretario de Cultura y del Mtro. Sergio Alejandro Matos Uribe, Director de Música

Cuarta Época

y Danza, actuales compañero de la Corresponsalía Guadalajara del Seminario de Cultura Mexicana.

La presente descripción del siglo XX, muy somera, nos presenta el panorama de las expresiones dancísticas en Guadalajara que fluyeron de forma entusiasta y generosa cuando las instituciones oficiales ofrecieron las condiciones de motivación, respaldando a los jóvenes artistas locales. Muchos de ellos, célebres y reconocidos nos legaron su creativo talento. Algunos han partido dejándonos su patrimonio y otros continúan formando a las nuevas generaciones.

Los tiempos han cambiado, y ayer como hoy siempre hay obstáculos incluso en las mismas instituciones de gobierno que deberían propiciar un ambiente idóneo para la noble expresión artística. Es como una semilla, con un poco de voluntad política germinará en beneficio de nuestra comunidad a la que hemos dedicado nuestra vida. He querido hacer memoria de mis experiencias en la danza con el fin de ofrecer mi sincero agradecimiento a los hacedores de la danza en Jalisco, por las más bellas experiencias que han sucedido en mi vida, por haber contado con su generoso apoyo y hoy gozar de su amistad, aprecio y reconocimiento.



Alberto Gómez Barbosa

Prisionera.

Lectura



Feria Municipal del Libro y la Cultura

Domingo 23 de abril | 19:00 h

Paseo Literario Alcalde



Cuatro Escritoras de Guadalajara

Participan:

Zelene Bueno
Rossana Camarena
Ruth Escamilla
Silvia Quezada



Actividad en colaboración con el Seminario de Cultura Mexicana en su corresponsalía de Guadalajara



Muerte del General Enrique Gorostieta

En su infatigable tarea de organizar a la Guardia Nacional, el general tomó rumbo a Michoacán en compañía de su estado mayor. En el trayecto tuvieron que cruzar el río Lerma a la altura de Yurécuaro. Para llegar a su destino el general escogió la ruta más corta y desprotegida. Actuaba el estratega con imprudencia o precipitación. Sus ojos estaban afectados por una infección de conjuntivitis. Le molestaba la luz. Cabalgar a pleno rayo de sol resultaba una molestia. La incomodidad quizás lo impacientaba. Con su séquito pernocta en la hacienda de La Yerbabuena. Un piquete de federales ignorante del desplazamiento cristero, se alojaba en una hacienda situada al otro lado del cerro. De Portezuelo salieron los callistas a su involuntario encuentro con el general cristero. Al preguntarle el General a Rodolfo Loza Márquez dónde podría almorzar, descansar y darle algo de comer y refresco a los caballos; éste le contesta que de camino quedaba la Hacienda del Valle. Loza le advertía que era un sitio peligroso; frecuentado por los “pelones”.

Eran las diez de la mañana del 3 de junio de 1929 en la hermosa Hacienda del Valle en Atotonilco, Jalisco; una sólida construcción de un bloque cuadrangular grande, limitado por paredes de adobe, al frente lo decoraba un corredor con arcadas espaciosas sostenidas por columnas; en el centro, sobre el portón de entrada, descansaba un arco. Los caballos fueron llevados por los asistentes a la caballeriza de la casa, situada al fondo de la construcción.

El general Enrique Gorostieta y diecisiete de sus hombres descansaron ese día en la hacienda para planear sus siguientes ataques. Tenían en la mira la toma de ciudades importantes como Guadalajara, Aguascalientes o Morelia. Los lugareños les aprontaron pan, huevos estrellados y leche en abundancia. Desayunaron. El general mandó pedir un cabrito tatemado para la comida. No tenía intención de irse pronto. Gorostieta se encerró en una enorme

UN SUEÑO DE LIBERTAD

Y DEMOCRACIA:

ENRIQUE GOROSTIETA VELARDE

[CONCLUSIÓN]

Laura Hernández Muñoz

habitación donde no entraba la luz por las gruesas ventanas y puertas de mezquite, los ojos le ardían. Buscó un rincón oscuro y se recostó en un petate. Las golondrinas que habían hecho osadamente sus nidos en el interior del cuarto, huyeron antes de que el general cerrara la pesada puerta. El resto de los cristeros se dispersó por la hacienda y el corredor; sólo el general Carrillo en compañía de unos pocos soldados subió a la azotea a montar guardia. En la huerta, situada en la parte trasera, estaba una puerta clausurada; ante una eventualidad la única salida era el portón de la entrada. Poco pudieron descansar los cristeros en aquella ocasional trampa. En las afueras de la hacienda, los federales esperaban el momento para atrapar al líder de los cristeros; esto se logró mediante una operación de inteligencia en la que lograron infiltrar a un hombre al círculo de confianza de Gorostieta, quien les avisó dónde estaba. El coronel Nungaray, incondicional de Saturnino Cedillo, fue quien recibió la información. Los cristeros no tenían

a modo sus cabalgaduras para emprender la huida. Los balazos despertaron a Gorostieta, quien rápidamente abandonó el cuarto para trepar al caballo que le entregó Luis Valles, su asistente. Entonces le gritan “se meten por la puerta”. Se dirigió al portón y desenfundó la pistola. Al intentar huir, su potro fue herido de muerte cayendo de costado. La pierna del general quedó atrapada debajo del cuerpo del animal. Al intentar zafarse, un balazo le reventó la cabeza. Así terminó su vida, a tan solo diecinueve días de la firma de paz con el gobierno.

La fuerza federal invadió el sitio. Los dieciocho cristeros que estaban dentro eran: Heriberto Navarrete; Alfonso Carrillo; Rodolfo e Ildefonso Loza Márquez; Alfonso Garmendia; José Ocampo; Rafael de Anda; Juan Valenciano, Luis Valle; los hermanos Ignacio, José María y Felipe Angulo; Josecillo; Jerónimo y tres más fueron sorprendidos dormidos o desayunando. No opusieron resistencia al arresto.

De principio, los federales desconocían la identidad de aquel hombre temerario que los enfrentó pistola en mano. Un soldado brincó con mofa sobre su cadáver, ganándose una reprimenda de su superior. Le increpó: “así no se trata a un valiente”. En la tarde, la noticia corrió por el cielo alteño; cinco aviones arrojaron miles de volantes que anunciaban que el gobierno había acribillado al general y que su cadáver sería exhibido en Arandas, Jalisco. Con excepción de Rodolfo Loza, Heriberto Navarrete y el soldado Jesusillo que pudieron escapar por una huerta de naranjos, el estado mayor y toda la escolta que acompañaba a Gorostieta cayó prisionera. La muerte del general Enrique Gorostieta era importante porque representaba un obstáculo para las negociaciones entre gobierno, iglesia, y los intereses petroleros de los Estados Unidos en México.

Su cuerpo fue exhibido en Atotonilco por los soldados federales que mientras tanto gritaban a los pobladores: vean cómo a su líder no lo salvó el Cristo Rey al que tanto imploran.

En una carta firmada el 3 de junio de 1929, el general Cedillo le informaba a su superior inmediato, el general de división Joaquín Amaro, secretario de Guerra, acerca de la caída del jefe cristero; en ella le pide su parecer sobre cómo proceder con el cadáver tras haber sido expuesto públicamente; le sugería le fuera entregado a sus familiares y de paso que se notificara a la Liga Defensora de la Libertad Religiosa. Hace también alarde el general de sus repetidas victorias sobre las gavillas fanáticas y se jacta que con estos hechos daría cumplimiento a su compromiso y promesa de pacificar la región de los Altos para antes del día 15, del mes en turno.

A las 13:15, del 5 de junio, en el carro caja número 10 mil 571, llegó en tren el féretro del general cristero a la ciudad de México procedente de Guadalajara. Lo custodiaba el mayor Sóstenes García, comisionado por la columna expedicionaria a las órdenes de Saturnino Cedillo; el capitán primero Alberto Toledo y Andrés Figueroa, comandante militar de la plaza de Jalisco. Esperando el arribo los familiares y amigos de Gorostieta, solicitaron la entrega del cuerpo al mayor García; quien rechazó la petición dado que sus órdenes eran entregarlo al jefe de la guarnición de la plaza, capitán segundo, Agustín Mora. No obstante, al final, sin mayores complicaciones burocráticas ni enredos protocolarios, el féretro le fue entregado a Eugenio Rivera, esposo de la señora Eva Gorostieta, hermana del general. En un carruaje dispuesto expreso a las afueras de la estación Colonia colocaron el féretro y lo llevaron a la casa del señor Rivera, donde fue velado: al día siguiente, a las diez horas, fue inhumado en el Panteón Español.

Conclusión:

El General Enrique Gorostieta demostró desde su edad juvenil, fidelidad a sus convicciones políticas y su amor a México, a pesar de los tiempos turbulentos que le tocó vivir sirviendo en el ejército a: Porfirio Díaz, Madero y Victoriano Huerta, concretando como Jefe del Movimiento Libertador (guardia cristera), en el cual descubrió su misión de vida: luchar

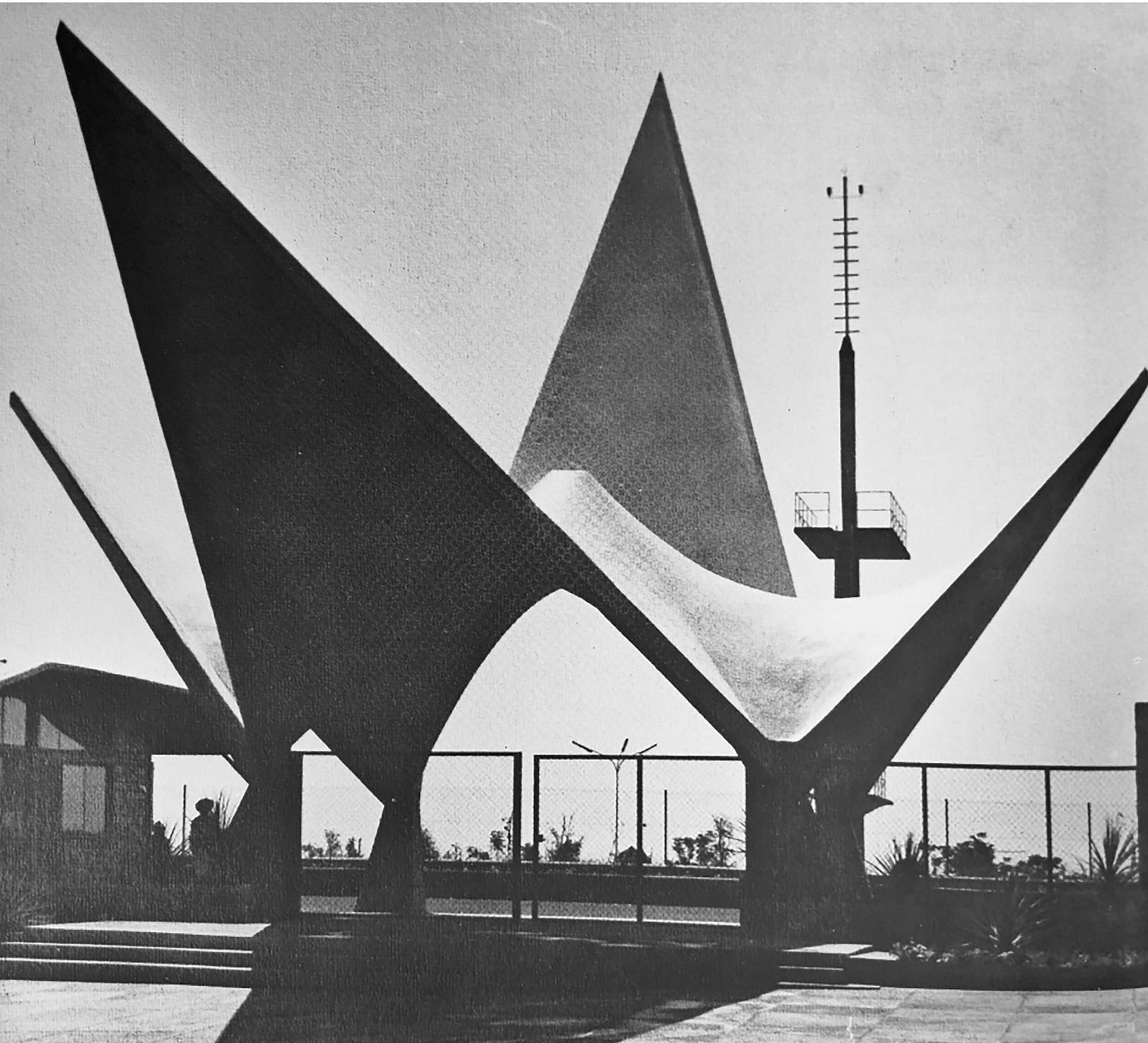
Cuarta Época

por todas las libertades a las que tiene derecho el ser humano: a la vida, a la libertad de cuerpo y espíritu, política, social y de creencias. Su Manifiesto es muestra de lo que todo gobierno debe aspirar para hacer de sus ciudadanos personas con derecho a una

vida justa, digna, igualitaria e incluyente, donde todos tengan lo necesario para vivir bajo leyes que los protejan y garanticen su bienestar. El ejemplo de fe de los valientes soldados cristeros permeó en su espíritu, abrazando con sincero celo, la causa libertadora.

Desconocido (-). Ingreso a la Unidad Deportiva López Mateos [Fotografía].

Recuperado del libro *Jalisco en el progreso de México.*



MEMBRESÍA

Yo no tengo fecha exacta de cuando ingresé al Seminario de Cultura Mexicana, pero fue en los años siguientes cuando se volvió a instalar en Guadalajara la Corresponsalía, a instancias de la licenciada Paulina Carvajal. El tema de ingreso fue mi novela inédita *El abuelo se quedó en casa*, con lectura en voz alta, el espacio para darla a conocer fue el Auditorio de la planta alta del Museo de la Ciudad. A los asistentes les gustó, lo recuerdo por la crónica en el periódico, la cual mencionaba que había sido una temática inusual. En esos tiempos nada más pertenecía a la Sociedad de Geografía y Estadística y al Círculo de Estudios Históricos Fray Antonio Tello, dos de las sociedades científicas y culturales que había entonces, las tres, con una gran actividad. Eran los noventas, década intensa pero en menor proporción a nuestros días. Casi todos nos conocíamos, los que ejercitábamos alguna disciplina cultural o artística, lo que ahora es imposible por la gran explosión cultural actual.

Respecto a mi trabajo en la escritura, comencé en mi adolescencia a escribir poesía en mi pueblo natal, Cuquío; cuando me vine a Guadalajara, pretendí estar en varios grupos de teatro, literatura, fotografía, historia de la ciudad, quería saber de todo, conocerlo todo, como suele suceder. No puedo decir que tuve mentores formales, sino ocasionales, pues pocos días acudía a sus eventos. Por ejemplo con Luis Patiño, Arturo Rivas Sainz, Alonso Toral Moreno, otro que se apellidaba Padilla, creo Roberto. Luis Sandoval Godoy, Félix Vargas. José Luis Moreno, María Eugenia Castañeda (Gabriela Araujo) y otros más eran los más activos. Por último, pertencí al taller de Elías Nandino, pero no lo aproveché mucho porque en ese tiempo me había dado una enfermedad que

ADALBERTO / GUTIÉRREZ

(29 junio 1998)



Adalberto Gutiérrez

Fotografía: Ricardo Ibarra

Cuarta Época

me impedía concentrarme para escribir. No me sentía motivado pues ya estaba yo preparado para morir.

Varias veces me preguntaba Nandino que cuándo iba a escribir algo. Yo guardaba silencio por lo mismo: para qué escribir si ya no me quedaba mucho tiempo. Pero bendita la homeopatía que me salvó la vida, y gracias a los que me insistieron que acudiera al homeópata, yo me reía internamente. ¿A poco esos dulcecitos me van a curar si el mejor infectólogo de Guadalajara de esos tiempos, no pudo? La libré. Es largo platicar lo que sucedió con Nandino, que después de haber recibido el Premio Nacional de Letras y otros muchos homenajes, me dijo: “ya tengo tiempo de ver sus escritos, ¿cuando los trae?” Pues yo ni tardo ni perezoso, al día siguiente se los llevé.

En cuanto iba leyendo hacía unas muecas que daban a entender que no le gustaron. Entonces dejó de leer y me dijo: ¿Oiga, qué le pasó? Usted tiene muy buenos textos. Ahí entendí que yo no era para los talleres literarios, no porque sean malos, sino porque no era apto para ellos. Así que tuve que reaprender yo solo, leyendo a otros, observando su modo de escribir, considero por ejemplo que la escritura de Luis Sandoval Godoy me impulsó a escribir mis propios temas, desde su ejemplo en las páginas del Suplemento Cultural de *El Informador*. Tengo en mi haber cuatro libros de cuentos, cuatro novelas y un libro de poesía. Por cierto, *El abuelo se quedó en casa* lo publicó en 1999 el Sistema de Educación Media de la Universidad de Guadalajara.

Hernández, E. (2023). *Pasarela en el Parque Agua Azul* [Fotografía].



RESEÑA

Sánchez Alfaro, María del Pilar (2023). *Lo que alguna vez fue tan solo un sueño. Historia de vida de Inés Jiménez Palomar*, Guadalajara: Impre-Jal, p. 93.

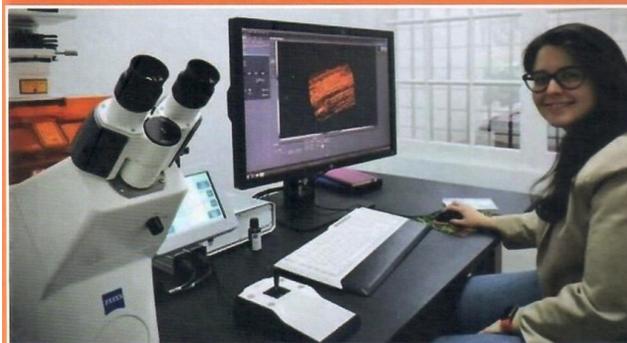
Los estudios doctorales en el extranjero son un reto mayúsculo, sobre todo cuando para llevarlos a término se requiere el uso perfecto de un idioma distinto, circunstancia a la que se suman otros factores fundamentales, como la adaptación al clima, a la alimentación y a las diversas costumbres que van descubriéndose con el paso de los días. Lo más difícil no es sostener el ritmo de los estudios, sino enfrentarse a la soledad y a la incertidumbre. Hay que forjarse un carácter y fijar propósitos firmes para llegar a la meta.

Lo que alguna vez fue tan solo un sueño. Historia de vida de Inés Jiménez Palomar, narra algunas de las vicisitudes transitadas por una joven científica en Londres durante sus estudios de licenciatura y posgrado. A través de las páginas conocemos la trayectoria escolar en Guadalajara de la jalisciense, su carrera de vida lejos de la familia y sus amigos. Acostumbrados a leer biografías de mujeres en el arte, este es un trabajo inusual, porque muestra la determinación de una mujer mexicana decidida a convertirse en Doctora en Ciencias de los Materiales, un título al que no estamos familiarizados, y que en palabras llanas se refiere al estudio de qué están hechos los objetos que nos rodean y cómo pueden ser mejorados.

La licenciada María del Pilar Sánchez Alfaro supo recoger en un libro las emociones, vicisitudes y logros de la hoy doctora Inés Jiménez Palomar, egresada de Queen Mary University of London, quien

LO QUE ALGUNA VEZ FUE TAN SOLO UN SUEÑO

HISTORIA DE VIDA DE INÉS JIMÉNEZ PALOMAR



MARÍA DEL PILAR SÁNCHEZ ALFARO



BENEMÉRITA SOCIEDAD DE GEOGRAFÍA Y
ESTADÍSTICA DEL ESTADO DE JALISCO, A.C.

diseñó con el tiempo, un Centro de Innovación científica con laboratorios, personal y una estructura bien definida, llamado InMateriis. La pandemia ofreció la alternativa de producir hisopos de nylon, material escaso que por lo regular llega de China. Luego se trabajó en el diseño y fabricación de implantes y prótesis a la medida, orientado a la configuración cra-

Cuarta Época

neal o de prótesis de mama, los cuales se han puesto en práctica con éxito.

Hay que destacar el hecho de haber recibido a sus 38 años de edad, el Premio Nacional del Emprendedor (2016); el de Joven Emprendedor (2018), el Galardón a la empresaria innovadora (2019), por institu-

ciones estatales y nacionales orientadas hacia la producción, comercio y servicios. El libro “pretende dar a conocer a grandes rasgos el ser y quehacer de Inés Jiménez Palomar en el mundo de la investigación científica y de la empresa en manos de la juventud” (p.92), según lo afirma la autora del volumen.



Alberto Gómez Barbosa

Sobreviviendo.

COLUMNA INVITADA

Un poco de historia de la Corresponsalía La Paz, Baja California Sur

Norma E. Estrada A.

Si bien estamos trabajando un proyecto de investigación documental sobre la historia de la Corresponsalía La Paz, Baja California Sur, cuyos datos más antiguos se remontan a los años cuarenta, es justo dedicar esta oportunidad para destacar la gestión que, en 2017, llevó a cabo el Prof. Eligio Moisés Coronado, para la reactivación formal de nuestra organización, la cual había permanecido parcialmente inactiva algunos años.

Es así que tras un par de reuniones a las cuales convocó a un sinnúmero de personas vinculadas con el ámbito de las ciencias y las artes, el 10 de marzo de 2017 quedó formalmente integrada la etapa actual de vida de nuestra Corresponsalía, con la participación de: Eligio Moisés Coronado (como presidente), Gilberto Ibarra, Javier Gaytán, José Antonio Sequera, Norma Estela Estrada, Octavio Maravilla, Rosa

María Mendoza, Leticia Garriga, así como, Francisco López y Agustín Anguiano, quienes unos años después se retiraron.

Los ocho miembros restantes, asumimos con mucha responsabilidad el compromiso de aportar a la sociedad sudcaliforniana, actividades que fortalezcan la vida cultural de la comunidad, por lo que en los últimos siete años se han realizado y/o promovido diversas actividades de difusión cultural y divulgación científica, tanto con la participación de miembros locales e invitados locales y obviamente con la destacada presencia de miembros nacionales del Seminario.

Hemos tenido, por ejemplo, exitosas misiones como la del Dr. Arnoldo Kraus, que en 2018 nos ofreció su conferencia “Bioética: Filosofía del siglo XXI”, la cual abarrotó el más grande de los auditorios de

Cuarta Época

la Universidad Autónoma de Baja California Sur (UABCS) institución educativa que siempre ha sido muy receptiva a las actividades que organizamos.

De igual forma, con gran éxito en 2019, se llevaron a cabo el recital y presentación de libro del Mtro. Carlos Prieto en la Sala de Conciertos de la Escuela de Música del Estado y las conferencias “Creatividad y Cerebro” de la Dra. Herminia Pasantes, en relevante espacio del Archivo Histórico del Estado “Pablo L. Martínez”.

Otra actividad fue la conferencia “Objetividad y Subjetividad de la Historia” del Dr. José María Murriá para lo cual nos apoyaron nuestros amigos del Museo Regional de Antropología e Historia, la conferencia “Las mujeres de la independencia” de la Lic. Ángeles González Gamio, que también se efectuó en el espacio del Archivo Histórico del Estado.

Tampoco podemos dejar de mencionar el gran impacto de la conferencia virtual “Arquitectura y memoria colectiva” ofrecida por nuestro apreciado Presidente del Seminario de Cultura Mexicana, el Arq. Felipe Leal, actividad que, en 2020, pese a la incertidumbre generalizada por la pandemia de COVID, nos enseñó nuevas formas de asumir el trabajo.

Durante los tiempos de aislamiento de la pandemia, tuvimos el grato respaldo de las conferencias virtuales “Filosofía Contemporánea” del Dr. Mauricio Beuchot, “El Principito” de la Mtra. Silvia Molina, “La Covid-19 como último aviso” con el Dr. Samuel Ponce de León, “La Historia en las leyendas” con la Mtra. Ángeles González Gamio, “El Objeto Artístico Como Vehículo del Conocimiento Histórico” del Dr. Jaime Morera y el interesante taller “Creación Literaria y de Lectura” ofrecido por el Dr. José María Espinaza.

Y para retomar las actividades presenciales este 2023, qué mejor forma de hacerlo que con la visita del Arq. Leal, quien nos ofreció la interesante con-

ferencia “Arquitectura, arte y sociedad” para lo cual contamos con el maravilloso espacio del Museo de Arte de Baja California Sur.

Y como la historia se sigue escribiendo, además de las actividades tradicionales (pláticas, conferencias, charlas, presentaciones de libros, conciertos), nos hemos impuesto nuevos retos, como: la creación de Kumutú, un blog para la difusión de trabajos de personas interesadas en mostrar sus creaciones (poesía, cuento corto, historia, arte, crónica y tradición oral).

Gracias a las enseñanzas y valiosa guía del Profesor Eligio, quienes ahora somos parte de la mesa Directiva de la Corresponsalía La Paz, encabezada por nuestro amigo Antonio Sequera Meza, con gran amor y convicción en la trascendencia del quehacer de la agrupación, trabajamos varios proyectos, que quizá puedan ser motivo de otra colaboración en este relevante espacio de divulgación de la hermana Corresponsalía de Guadalajara.



Ser universitario

Arturo Rivas Sainz *

Ser universitario no significa ni siquiera haber recibido cátedra de sus facultades o un título profesional en las carreras que ofrece. Es mucho más.

Hay quienes ostentan título, y aprendieron como alumnos magníficos todas las materias que requería la profesión que escogieron... y no son universitarios, porque serlo consiste en admitir sus fines, ajustarse a sus medios, abrazar sus principios, consagrándose a ellos por ellos y no con fines personales. Se necesita, en cierto modo, un olvido de sí (mismo) y una desinteresada entrega a sus realizaciones, a sus realizaciones universitarias, es decir, a las que se ajustan a la Universidad en cuanto universidad, institución que prepara y cultiva a sus miembros para el servicio de la sociedad en que viven, inmediatamente y de la nación de que se parte, de manera mediata. Pero esos requisitos imponen obligaciones: las de la alteración que se opone al egoísmo, lo que equivale a la dádiva de las propias energías en provecho de otros –alteri–.

Hay para ello una política que debe acoplarse: la universitaria, que consiste en procurar su salud y ante todo un progreso, con ánimo generoso y sin barrun-

* Manuscritos de Arturo Rivas Sáinz. Edición genética, selección y transcripción por Carlos Axel Flores Valdovinos. (Libro en preparación).

tos de beatería, esa lacra licor que es el fanatismo, que en todas partes prolifera, no sólo en las religiones. Nada más abominable que el “papismo” que deja atrás al Papa, que lo excede en escrúpulos y que posee sus antipatías por encima de las conveniencias que no son las suyas.

Política sí, pero la de Aristóteles, no la de Maquiavelo. El día en que los miembros de una universidad sean sus propios señores para su vida, y dejen de ser entes ancilares al servicio de intereses extraviados y bárbaros intereses, prejuicios, o ambiciones, ella la Universidad, tendrá que conseguir no sólo la autonomía que condiciona su correcto y debido funcionamiento, sino la situación y progreso que reclama sus fines: que los maestros den clases y cumplan con los encargos que se les hagan; que los directores dirijan, pero al blanco obligado por sus funciones específicas; que el rector rijan, haciendo cumplir a todos sus deberes, alzando cada vez más su institución y agrandándola en calidad y continuo perfeccionamiento. Que se cumpla la ley en beneficio de todos y que ninguno actúe sino en la armonía de todos y cada uno de los auténticos universitarios y se juzgue con sus enemigos, que los hay afuera y, desgraciadamente, adentro.

Hace unos cuantos años, en un periódico universitario estudiantil que se hacía en la Facultad de Leyes, colaboré escribiendo una Carta a un dirigente (estudiante). En ella le decía: Lo que yo juzgo que deben hacer los Leaders en relación con los dirigidos; ahora tuve la idea de hacer una carta a los maestros dirigentes, que hablara a los de cualquier universidad, ya que en todas –las mexicanas cuando menos– privan las mismas situaciones y condiciones, pero desistí, pensando en hallar más impersonalmente, es decir, sin pensar en nadie, exponiendo, y nomás eso, lo que juzgo ser el gusto desiderato.

Esto lo tenía escrito como una continuación de la carta que mencioné. No teniendo otra cosa a la mano, lo proporciono al grupo de estos muchachos entusiastas, que se inician en las tareas del periodismo.



Seminario
de Cultura Mexicana

CORRESPONSALÍA
GUADALAJARA.

HOMENAJE PÓSTUMO CARLOS SANDOVAL



Participan:

Alberto Gómez Barbosa, Ignacio Bonilla,
Daniel López, Silvia Quezada, Efraín Franco y
Marcela Orozco

Con la intervención artística de:

Enrique Florez (guitarra)
Cuauhtémoc García (flauta)

Lunes 05 de junio 19 h. Museo de la Ciudad
Independencia 684, Centro Histórico

Número patrocinado por:

